

Reseñas en Proscenio XXIII: *queda el teatro*

por Milena Bracciale Escalada

*Quítenle a la casa y al texto, le digo, y pensamos en Beckett:
en el escenario sin casa, en el escenario quitado; en cómo,
si al mundo se le quitan todas las cosas, queda el teatro.*

Carolina Sanín
La voz del buey

El mundo se cae a pedazos. A la violencia y deshumanización de la guerra, se le suma la muerte en el mar, la falta de asilo y la violencia con los migrantes. La Argentina promueve la extranjerización de la tierra. El sistema científico está desfinanciado. En Mar del Plata, una de las ciudades con mayor desocupación del país, las escenas de inseguridad se suceden una tras otra. La gente no solo no llega a fin de mes, sino que cada día hay más personas en situación de calle. Ante este horrible y desolador panorama, es lógico preguntarse qué sentido tiene lo que hacemos.

Me gusta pensar, junto con Carolina Sanín, que si al mundo se le quitan todas las cosas, igual, queda el teatro. Tal vez sea por eso, y no por casualidad, que este número esté más nutrido que nunca. Frente a tanta desazón, más teatro y más palabras para pensar y narrar ese teatro. Porque jugar a ser otros permite imaginar nuevos mundos posibles. Porque la potencia de la ficción, en lugar de evadirnos de la realidad, nos sumerge de lleno en la profundidad de verdades inapelables. Porque cuanto más irrespirable es el mundo que nos rodea, más oxígeno nos ofrece estar juntos. Y, porque como decía Laiseca, si para algo sirve el arte, es para que funcione todo lo demás. Por eso insistimos.

En este número, contamos, en primer término, con dos reseñas de obras que, desde Mar del Plata, muestran nuestro teatro en el resto del país. Por un lado, Stephanie Bustamante Salvatierra reseña nada más y nada menos que la última pieza del elenco del Teatro de la Universidad, *Valanaveva*, escrita por Antonio Mónaco y Silvia De Urquía, dirigida por Mónaco e interpretada por ambos junto a otros reconocidos actores y actrices. Esta obra ha sido seleccionada para representar a la Provincia de Buenos Aires en una Fiesta Nacional del Teatro que aún seguimos esperando. Y aunque ya es la segunda fiesta que no se realiza, el teatro no desaparece. Se trata de un espectáculo que escrito hace ya unos años,

cobra aún más relevancia luego de los últimos acontecimientos histórico-políticos nacionales e internacionales. Una apuesta conmovedora que interpela y se actualiza minuto a minuto y que Bustamante describe y analiza en forma contundente. Es un orgullo que el teatro de nuestra universidad se exprese sin tapujos, con mensajes contundentes y calidad estética, tal como nos tiene acostumbrados; y que en esta revista haya espacio para pensar, describir y analizar ese trabajo.

En segundo lugar, Miguel Monzón se adentra en la revitalización de un clásico producido también desde nuestra ciudad pero que logró conquistar además los escenarios porteños. Me refiero a *El conventillo de la Paloma*, de Alberto Vacarezza, con dirección de María y Victoria Carreras. La mirada de Monzón recorre detalles peculiares de esta puesta y descubre conexiones inesperadas que aportan un plus a esta propuesta escénica.

A continuación, contamos con un subgrupo de reseñas que se centran en obras del teatro uruguayo y que tienen a Sergio Luján como director o protagonista. Primero, el investigador uruguayo Sergio Marcelo de los Santos se concentra en *Margaritas en el mar*, dirigida por Luján y programada en el reconocido Teatro Solís de Montevideo, en el marco del Mes de la Memoria. Esta reseña analiza la particular puesta de Luján a partir del texto original de Rossana Mutarelli, para advertir el modo en que el clown, la farsa y el humor acrecientan la denuncia y el dolor contra la impunidad y el silencio. Por otro lado, se realizó en el Centro Provincial de las Artes Teatro Auditorium de nuestra ciudad, el 24° Festival Iberoamericano de Teatro y, en ese marco, se presentaron dos obras del teatro uruguayo, que renuevan la mirada sobre clásicos del teatro universal. *Fedra, fragmentos y ficciones*, de Guillermo Heras, reseñada por Noelia Froschauer; e *Ibsen ha muerto (o lo que le hubiera pasado a Nora)*, escrita y dirigida por Fernando Rodríguez Compare, y analizada, en esta oportunidad, por Malena Gazaba y Karina Morelli-Procopiuk. Ambas piezas son interpretadas por el grupo Teatro Siglo XXI, dirigidas por Fernando Rodríguez Compare y cuentan con la actuación de Sergio Luján, entre otros importantes actores y actrices. El Festival llevó este año el slogan de “mujeres que cuentan” y, en ese sentido, estas dos piezas del teatro uruguayo dialogan con las tensiones del presente. En el caso de Ibsen, Gazaba y Morelli advierten el tratamiento que se realiza tanto sobre *Casa de muñecas* como sobre *Espectros*. El autor noruego sigue demostrando que es una fuente creativa inagotable sobre la que los teatristas vuelven una y otra vez, en cualquier lugar. Su persistencia y la infinidad de sus reescrituras reafirman no solo su vigencia sino también la potencia de su capacidad de interpelar. En cuanto a *Fedra...*, tenemos otro personaje femenino cuyo itinerario genealógico es detallado por Froschauer, en su análisis de esta puesta de Rodríguez Compare que sitúa la trama en la Argentina de los años 40. Se trata de una comedia que problematiza el

comportamiento de los personajes y se atreve a reescribir los clásicos para ofrecer una perspectiva diferente en conjunción con el universo musical, y que a la vez que sigue el relato mítico original, evidencia una voluntad explícita de ficción.

Finalmente, tenemos el placer de incorporar dos reseñas de asiduos colaboradores de esta sección, sobre dos espectáculos resonantes de la cartelera porteña actual y que, en algún punto, pueden ser pensados como apertura a la polémica y el debate, que es también un sano ejercicio que desde estas páginas alentamos. Francisco Aiello aporta su mirada sobre *Manifestum. Una conferencia performática*, escenificada en la sala Casacuberta del Teatro General San Martín del Complejo Teatral de Buenos Aires e interpretada por la extraordinaria Marilú Marini junto al periodista Franco Torchia. Aiello analiza el tratamiento de la temporalidad que realiza esta puesta, mientras observa la teatralidad del acto de leer y la performatividad de los discursos. Su mirada recupera la simultaneidad temporal, temática y autoral que convive durante el lapso de esta puesta, remarcando algunos episodios que se destacan por su potencia, su humor, su descaro, pero también por su contundente acto de expresión, en un contexto hostil para el abordaje de ciertas cuestiones.

Por su parte, Jorge Dubatti nos trae una vez más su agudeza para leer en esta oportunidad la última obra de Mariano Pensotti, titulada, valga la redundancia, *La Obra*. Como nos tiene acostumbrados, nos interpela al cuestionar lugares comunes acerca de la lectura del teatro argentino, al mismo tiempo que nos ilumina el cierre de esta sección con profundas reflexiones sobre cómo pensar nuestro teatro. A partir del análisis de esta puesta, Dubatti discute las nuevas miradas que hacen hincapié en lo posdramático y lo performático –por eso digo que podríamos leer su reseña en conexión con la de Aiello y plantear un debate posible–, para destacar la importancia que tiene en la escena de nuestro país la representación y la ficción. En este sentido, despliega una hipótesis política sobre la identidad de nuestro teatro y, particularmente, sobre cómo leerlo, más allá de las modas e imposiciones extranjeras.

Como demuestra con creces esta nueva edición de Reseñas en Proscenio, no sabemos muy bien qué sentido tiene lo que hacemos o si el arte, en su más pura inutilidad, sirve para algo. Lo que sí sabemos es que no podemos dejar de hacerlo. Como dijimos al principio, cuanto más asfixiante es el mundo, más producción artística emerge. Cuanto más inhumano se muestra todo, más fervorosamente nos arrojamos a crear porque es lo único que nos define como tal. El arte –los que lo producen pero también los espectadores, a través de su asistencia, su mirada, su análisis, su puesta en palabras de la efímera experiencia– se vuelve una balsa de humanidad para sobrevivir en la intemperie. Repito, no sabemos qué sentido tiene lo que hacemos, pero sí sabemos qué podemos hacer para contrarrestar lo que nos

oprime: leer, compartir, difundir, asistir, escribir, crear, discutir, polemizar. El convite está hecho. Extendemos nuestro enorme agradecimiento a los artistas que siguen creando; a los gestores que continúan, contra viento y marea, propiciando que el teatro pueda realizarse, y a quienes colaboran desinteresadamente y cada vez más con esta sección.